

Trayectorias y desafíos de la investigación latinoamericana en Comunicación Social.

Proceso de producción de conocimiento: debate

GT16: Metodología y Epistemología de las Ciencias Sociales

Dafne García Lucero

Escuela de Ciencias de la Información y Centro de Estudios Avanzados

Universidad Nacional de Córdoba

e- mail: dafneg170@gmail.com

DNI: 20381180

Resumen:

Una revisión sobre el campo de la Comunicación Social en el continente latinoamericano es el eje de este trabajo. La motivación se centra en un conjunto de preocupaciones teórico/ epistemológicas, procedimentales y prácticas ligadas a los objetos comunicacionales de investigación. Particularmente, hay un interés en indagar sobre las metodologías existentes, en tanto legado cultural respecto a los modos de comprender e intervenir desde las Ciencias Sociales.

Palabras Claves: comunicación social – metodología de la investigación- interdisciplinarietà

1. Introducción

La reflexión sobre la metodología de la investigación en comunicación social de alguna manera, permite plantar el interrogante sobre la configuración de la ciencia para América Latina. Con ello, hacemos referencia a la necesidad de no naturalizar la discusión metodológica, de la que en parte son responsables los libros y manuales de metodología pero fundamentalmente las prácticas de enseñanza y aprendizaje en los distintos niveles educativos.

En el caso de América Latina es necesario concienciar acerca de las vinculaciones entre diferentes perspectivas teóricas, epistemológicas y metodológicas que han dado vida a la metodología de la investigación “de lo nuestro”. En esos procesos existen mecanismos de expropiación y colonización que han configurado el campo y que muchas veces son borrados o disimulados.

En esa trama, nuestro interés está puesto en la búsqueda de los rasgos de una metodología de la investigación en comunicación social adecuada para el nuevo siglo que transitamos. Esto es empezar a discutir un programa cuyo propósito sea ampliar la mirada acerca de sus posibilidades y necesidades. La referencia es al no vaciamiento, banalización y desintegración geopolítica y biopolítica de la experiencia metodológica en Comunicación social en América Latina.

2. Desafíos metodológicos de la investigación en comunicación social en América Latina

El presente escrito plantea una serie de interrogantes sobre las estrategias metodológicas de investigación científico - social en América Latina, a partir de un enclave geopolítico y biopolítico, con especial hincapié en los estudios en comunicación social. El trabajo transita por un conjunto de preocupaciones teórico/ epistemológicas, procedimentales y prácticas ligadas a los objetos de investigación.

Dicha reflexión pone en la mira las metodologías de la investigación a partir de algunos decires de autores latinoamericanos. Particularmente, hay un interés en indagar sobre las metodologías existentes, en tanto legado cultural respecto a los modos de comprender e intervenir desde las ciencias sociales. En esa trama, nuestro interés está puesto en la búsqueda de los rasgos de una metodología de la investigación en comunicación social venidera. Esto es empezar a discutir un programa con vistas a un futuro próximo ampliando la mirada acerca de las posibilidades que sea capaz de crear.

3. El campo de oportunidades de la metodología de la investigación en ciencias sociales.

El campo de discusiones acerca de la metodología de la investigación en ciencias sociales que se intentan desarrollar en el presente escrito, se inscribe en el marco del ejercicio de la docencia en distintos espacios curriculares¹ vinculados a la metodología de la investigación.

Se suma un conjunto de estudios que colaboran en multiplicar el campo de interrogantes respecto a la metodología de la investigación en América Latina. Entre otros, se encuentran los aportes realizados por algunos autores tales como Lander (1993 y 2006), Fals Borda (1980 y 1989), Scribano (2002, 2004, 2005), Stavenhagen (1971) y Rodríguez (1983) quienes han abierto un conjunto de líneas de indagación respecto a las estrategias metodológicas “de lo nuestro”. Estos caminos, encuentran algunos lugares de reafirmación respecto a la agenda de la Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales en América Latina.

Por otra parte, es preciso decir, que también hay sitios de tensión, contradicción y olvido respecto a un conjunto de dimensiones centrales para “la metodología de lo nuestro²”. Lo que abre un campo de lecturas que muchas veces es necesario mirar a contrapelo, y que se extiende al desarrollo de la bibliografía que se presenta al final del presente trabajo.

De este modo, podría decirse que el abanico amplio de lecturas, ofrece por afirmación, tensión u olvido estructural la oportunidad de interpelar qué es lo nuestro en términos de metodología de la investigación en ciencias sociales. En este sentido, con “lo nuestro” hacemos referencia al campo geopolítico y biopolítico³ que viene dando “cuerpo a la metodología de la investigación en las ciencias sociales”.

Entonces, pensar que este tipo de investigación, (en tanto práctica social compleja que se despliega en distintos contextos institucionales según una estructura normativa) requiere ser interpelada en los modos de representar e intervenir. La reflexividad existente respecto a los aspectos epistemológicos, teóricos, prácticos y procedimentales en la metodología de la investigación en ciencias sociales es una importante oportunidad para dejar abierto el interrogante ¿de qué configuración hablamos? ¿Qué se configura para América Latina?

Aquí, está en juego la existencia de un amplio campo de estudio, en el que por momentos hay un olvido estructural respecto a estos temas para el caso de América Latina y en otros pareciera un camino al exterminio respecto a estas discusiones.

¹ La referencia es a los siguientes espacios curriculares: Metodología de la Investigación del Ciclo Básico Universitario, Metodología de la Investigación Educativa, Taller de Métodos y técnicas de investigación social y Taller de Apoyo al trabajo final de grado. En algunos de estos espacios curriculares las principales autoras del presente escrito han sido y/o continúan como responsables de la conducción de la tarea educativa.

² Un campo interesante para iniciar algunas discusiones es precisamente “Nuestra América” al decir de José Martí.

³ Entre otros estudios relevantes, las discusiones acerca de la colonialidad del saber, ofrece oportunidades para evitar naturalizar lo hecho cuerpo en la metodología de la investigación en ciencias sociales. (Lander: 1993)

Cada una de las dimensiones (epistemológicos, teóricos, prácticos y procedimentales) ⁴ antes planteadas y sus relaciones, requieren “volver a ser pensadas” trabajando, si fuera posible, los vacíos de la historia de la metodología de la investigación en ciencias sociales y en comunicación.

La ausencia o escasa referencia a este planteo integral en los manuales de metodología⁵ es un campo de olvido estructural que requiere ser analizado a los fines de abrir lecturas sobre la cultura de hacer ciencias sociales atento a las condiciones y circunstancias.

En esta dirección, los interrogantes abiertos respecto a la metodología de la investigación en ciencias sociales, pueden encontrar terreno fértil de discusión cuando se ponen en diálogo los importantes estudios realizados acerca de la historia de las ciencias, sociología de las ciencias sociales, epistemología de las ciencias sociales, filosofía de las ciencias sociales, política de las ciencias sociales y no sólo los aspectos vinculados a la pedagogía y/o didáctica de los procedimientos históricamente estandarizados en los modos de producción de conocimiento en ciencias sociales.

En definitiva, se trata de comprender e intervenir en cada uno de los aportes de esos campos, de sus relaciones y evaluaciones, conjuntamente con la necesidad de considerar las particularidades de los fenómenos objeto de estudio científico (atendiendo a las condiciones y circunstancias que favorecen u obstaculizan su gestación en América Latina). Este campo es complejo, contradictorio -muchas veces con enigmas, paradojas y encrucijadas- y se torna en un desafío de búsqueda a los fines de volver a pensar los sitios para configurar la metodología de la investigación en ciencias sociales.

Entre otros aspectos, lo que se pone en tensión es el conjunto de tradiciones desde donde se abordan las definiciones teóricas, epistémicas, procedimentales y prácticas en la producción de conocimiento científico en ciencias sociales. Espacios donde es necesario recuperar la historia vivida, la memoria viva respecto a los modos de apropiación, comprensión e intervención actualizando las preguntas; terreno de sospecha respecto a los modos de percepción, recepción, recuperación, mediación, transformación, institucionalización –entre otros procesos no menos importantes- y resistencia para la gestación del campo de la metodología en las ciencias sociales que abra oportunidades para aproximarnos a una “metodología de lo nuestro”.

4. El enigmático campo de la metodología de la investigación en ciencias sociales en América Latina.

Interrogar el campo de la metodología de la investigación en ciencias sociales en América Latina, es a cuenta de encontrarnos frente a la presencia de una práctica científica que no cierra y al mismo tiempo se hacen presente muchas dificultades para comprender e intervenir en un terreno que en ocasiones se presenta pantanoso. Una vez más, es necesario abrir el campo de temas y problemas de la metodología de la investigación en ciencias sociales, interrogando si fuera posible esa configuración contingente.

Mantener viva la sospecha de que esa configuración puede no ser inevitable. Tener presente los modos de constitución de esa experiencia, sus procedimientos, sus prácticas y su epistemología. También es preciso pensar en que puede no ser inevitable el modo como se ha tramado esas relaciones.

La toma de decisiones metodológicas no va a remolque de las decisiones políticas. Se trata de un quehacer donde se requiere interrogar las condiciones que han hecho posible la constitución de los procedimientos, las teorías, las epistemologías y las prácticas.

⁴ Una experiencia interesante en esta dirección ha sido la elaboración de la Guía de Trabajo del espacio curricular “Metodología de la Investigación” del Ciclo Básico Universitario en la Universidad Nacional de Villa María (2005) realizado por Avendaño, García Lucero, Magallanes, Gandía, Theiler y Plenasio.

⁵ Un desarrollo ampliado sobre esta temática puede verse en “Las orientaciones metodológicas en investigación bajo la lupa” en La metodología de la investigación social. Una indagación sobre las prácticas del enseñar y el aprender. Scribano, Magallanes, Gandía y Vergara. Córdoba, 2007)

Estas dimensiones carecen –en muchos casos- de vinculaciones. Aparecen de manera disruptiva e intempestiva en las prácticas investigativas, lo cual pone sobre el tapete la necesidad describir, comprender e interpretar esas manifestaciones.

En modo muy provisional e incipiente, podría decirse que la metodología de la investigación en América Latina es de carácter: fluctuante, múltiple, compleja indeterminada en algunos aspectos, con importantes reificaciones y colonizaciones. Sin embargo, esas cualidades requieren ser interpeladas. El problema que esas cualidades y sus configuraciones en las relaciones se dan por supuestas e inevitables. Sin embargo, se trata de un discurso construido que como tal, circula y gana validez. Se legitima e institucionaliza a través de formas claras y contundentes. Por ejemplo, y como ya dijimos antes, a través de los manuales de metodología.

Desenmascarar los intereses ideológicos del surgimiento, estado de situación y campo de oportunidades venidero es una tarea pendiente para la metodología de la investigación en América Latina. Los procesos de extrañamiento advienen cuando nos preguntamos qué nos pasa y qué pasa con la experiencia investigativa bajo las coordenadas espacio-temporales. Un pequeño inicio en tal sentido, es reflexionar sobre los modos de enseñanza de la metodología de la investigación. No obstante, llama la atención que en la mayoría de los cursos de metodología no exista una instancia reflexiva sobre la práctica a realizar o sobre los modos de configurar datos, por citar una de las múltiples problemáticas silenciadas bajo la naturalización de modelos de enseñanza y de practicar la investigación.

5. La comunicación en América Latina: tendencias, incompletitud e institucionalización del campo

En el año 1984 Eduardo Contreras Budge presentaba en la revista *Chasqui*, una reseña aparecida en el *Journal of communication*, número 3, volumen 33 cuyo título era “Fermento en el Campo”, de las muchas ideas y afirmaciones que contiene dicho texto rescatamos una suerte de metáfora sobre la comunicación expresada por Wilbur Schramm:

“La comunicación era un remanso en donde satisfacían su sed los viajeros que luego seguían su rumbo. Eran pocos, y por ello, la delimitación del objeto era una cuestión de esos pocos que lo definían para sus intereses pasajeros” (Schramm: 92 citado por Contreras Budge;1984: 58)

En ese mismo artículo, se puede leer una expresión de Everett Rogers: “El ir y venir inicial tenía que ver con la falta de una estructura institucionalizada. (...) Aún no hemos localizado eficazmente dónde está el centro teórico de los estudios de comunicación” (Rogers: 23 citado por Contreras Budge; 1984: 58)

A casi treinta años de distancia de esta publicación, recuperamos esas expresiones pues consideramos que permiten poner en perspectiva algunos de los ejes temáticos de la reflexión sobre los estudios en comunicación social y de este modo, entender el recorrido a lo largo de estas décadas.

De esas citas se desprende la preocupación por la falta de institucionalización del campo de estudios, la falta de claridad con respecto al núcleo que permite dar cuerpo a la teoría del campo. Esto, junto a la expresión de Schramm consolida la idea de fragilidad, debilidad e incompletitud de la comunicación, a tal punto de ser vista como un lugar de paso y quienes por allí atraviesan, serían algo parecido a pasajeros en tránsito. De modo tal que la comunicación no es un punto de partida ni un punto de llegada.

Esta mirada desde la teorización del campo se agudiza aún más, si se contextualiza con la institucionalización de la enseñanza de la comunicación. No está de más recordar que por lo general, las primeras escuelas de comunicación surgieron como respuesta a las necesidades de formación para desempeñarse en el campo periodístico. Estas escuelas o institutos aparecen como respuesta a una necesidad del mercado laboral y así, fueron impulsadas por los gremios o sindicatos. Fueron los medios quienes demandaron trabajadores formados y fue la Universidad quien dio respuesta de manera

articulada con otras organizaciones sociales. Es lógico pensar que en este marco no apareciera como una prioridad la reflexión sobre la enseñanza de la metodología de la investigación ni sobre la práctica investigativa en sí.

Naturalmente, en esta transformación formativa está implícito el recorrido de los estudios en el área, las definiciones y cambios paradigmáticos. Por un lado, la superación del esquema informacional y en cierta forma, también, la pretensión de ciencia particular, lo cual lleva implícita la intención de generar un núcleo teórico propio.

Por otra parte, la transformación de la idea de “ciencias de la información” por la de comunicación social ha significado la superación de ese dejo positivista que encapsulaba los estudios en su necesidad científica y particular. También, ha superado su enclave profesionalista en torno a lo periodístico.

Ahora bien, si consideramos reflexionar sobre la formación de los comunicadores teniendo como punto de partida la currícula actual, podemos afirmar que se ha asumido la pluridisciplinariedad y hasta la interdisciplinariedad. Reflejo de esto es la nominación de las asignaturas en la actualidad. Se ha pasado de enseñar y estudiar otras disciplinas (Psicología, Antropología, etc.) a considerar la relación de cada una de ellas con la Comunicación Social (Psicología y comunicación, política y comunicación, etc.) Es cierto que puede entenderse como una mera yuxtaposición, pero es un inicio en un largo camino por delante, donde se ubica una mirada comunicacional y se consideran los posibles aportes de otras disciplinas a los estudios de la comunicación social. Así, se aprecian los cambios en la construcción de los objetos de estudio y en los posibles enfoques metodológicos.

Entendemos que la comunicación social es un espacio donde “es posible que colaboren diversas ciencias, con tradiciones y puntos de vista distintos, aportando cada una de ellas conocimientos y métodos tradicionales, participando en una misma investigación. (...) La interdisciplinariedad, por su parte, implica confrontación, intercambio de métodos, poner en común experiencias, confrontar resultados. Este es el ámbito privilegiado de los estudios de comunicación.” (MORAGAS SPA, 2011:20)

Al haber una amplitud temática, una nueva conformación del objeto de estudio de la comunicación, surgen nuevos problemas de conocimientos, pero también interrogantes en torno a lo propio de la comunicación en tanto disciplina académica y como ya dijimos, en un contexto de préstamos e intercambios disciplinarios.

Citábamos en este trabajo unas palabras de Rogers sobre la ausencia de un centro teórico en los estudios de comunicación, y vemos que luego de varias décadas, aún no se ha construido o detectado dicho núcleo, lo cual otorga más relevancia a las palabras-más actuales y cercanas en el tiempo- de Robert Craig: “la pregunta abierta es si la comunicación puede también tener un núcleo teórico que permita a los investigadores de la comunicación abordar tópicos interdisciplinarios desde un punto de vista disciplinario particular...” (CRAIG, 2008: 686 citado por FUENTES NAVARRO, 2012: 5)

Este interrogante epistemológico, naturalmente es político: cuestiona no sólo el tipo de conocimiento que es posible desde la comunicación social, los cruces y encuentros con otras áreas, sino también el tipo de ciencia. Qué clase de ciencia normal (en sentido kuhniano) prioriza la complejidad de los fenómenos sociales frente a la construcción teórica particular?, ¿Cómo logran los estudios comunicacionales equilibrar el rigor científico tan caro a la concepción naturalista de ciencia con el compromiso social y político, propio de la comunicación social desde sus orígenes en la academia?

Si bien no hay respuestas acabadas para estos interrogantes, es claro que el campo académico de la comunicación ha estado y continúa en movimiento. “No hay duda que, en muchos aspectos, ha quedado atrás aquella situación de la indagación con anteojeras, es decir con mayor precisión, la oposición maniquea entre el rigor de la ciencia y el compromiso político con la transformación social que Beltrán descubría como patrón del debate central en la investigación de la comunicación en América Latina...” (FUENTES NAVARRO, 2003:32)

Con respecto a la amplitud temática, no significa que toda la realidad y cualquier aspecto de ella sea factible que se investigue desde la comunicación. Tampoco, la situación opuesta, es decir que la comunicación pierda su objeto y su especificidad en pos de los cruces disciplinarios. Jesús Martín Barbero expresa con claridad:

Transdisciplinariedad en el estudio de la comunicación no significa la disolución de sus objetos en los de las disciplinas sociales, sino la construcción de las articulaciones –mediaciones e intertextualidades- que hacen su especificidad. Esa que hoy ni la teoría de la información ni la semiótica, aún siendo disciplinas “fundantes” pueden construir ya. Como las investigaciones de punta en Europa y en Estados Unidos, también las latinoamericanas presentan una convergencia cada día mayor con los estudios culturales, en su capacidad de analizar las industrias comunicacionales y culturales como matriz de desorganización y reorganización de la experiencia social en el cruce de las desterritorializaciones que acarrearán la globalización y las migraciones con las fragmentaciones y relocalizaciones de la vida urbana. (MARTÍN BARBERO, 2002: 217- 218 citado por FUENTES NAVARRO, 2008:49)

Entonces, desde una mirada lineal que abarca la acumulación de temas cada vez más diversos y complejos, vemos que la comunicación social avanza hacia una reconstrucción de su objeto que simultáneamente involucra la definición de ciencia y por ende, también la noción del investigador en comunicación (va más allá del analista de medios, de mensajes, del rol político del investigador, etc.). Está íntimamente ligada con la práctica formativa y la experiencia curricular.

Así, toman su real espesor las palabras de Martín Barbero:

“¿Cómo hemos podido pasar tanto tiempo intentando comprender el sentido de los cambios en la comunicación, incluidos los que pasan por los medios, sin referirlos a las transformaciones del tejido colectivo, a la reorganización de las formas del habitar, del trabajar y del jugar?...” (MARTÍN BARBERO, 2002: 224 citado por FUENTES NAVARRO; 2008:49)

Si los estudios en comunicación realizados desde la academia, se orientaran cada vez más hacia lo que afecta a la sociedad, si hubiera una mayor relación entre la formación de comunicadores y la práctica investigativa, seguramente los aportes serían relevantes y el posicionamiento del campo más jerarquizado. En el sentido bourdieuano, las prácticas formativas e investigativas estarían orientadas hacia la adquisición de la autoridad científica.

De este modo, las discusiones epistemológicas sobre la legitimidad teórica del campo quedan relegadas en pos del interrogante sobre la legitimidad intelectual. “...esto es, la posibilidad de que la comunicación sea un lugar estratégico desde donde pensar la sociedad y desde donde el comunicador asuma su rol intelectual” (FUENTES NAVARRO, 1998:48)

Si ubicamos esto en el marco mayor de las ciencias sociales vemos que el compromiso histórico-político y material de reconocer y actuar sobre las condiciones que posibilitan y aquellas que obturan la práctica metodológica es a cuenta de configurar un porvenir “para todos” con justicia, igualdad y equidad en los procesos de conocimiento científico de “lo nuestro”.

De este modo, instalar en la agenda la reflexión sobre cuál es la geo-política y bio-política del conocimiento científico para que de este modo resistamos a un pensamiento y una práctica metodológica única.

Existen estudios que han emprendido el camino hacia la descolonización de las ciencias sociales que colaboran a que imaginemos un porvenir diferente respecto a los agenciamientos de los procesos de espacialización.

Esto supone, un compromiso con una política cultural de la metodología de la investigación en ciencias sociales y una cultura política a los fines de comprender e intervenir la colonialidad del saber metodológico.

El desafío es un giro epistémico, teórico, práctico en sus relaciones con lo metodológico que ofrezca condiciones de autonomía para un crecimiento endógeno. Esto supone, volver a pensar los modos de rupturar, construir y confrontar empíricamente los objetos de estudio.

6. Bibliografía Consultada.

CONTRERAS BUDGE, Eduardo (1984) “Fermento en el paradigma dominante, 1ra. Parte” en Revista Chasqui. N° 9, segunda época. Quito (Ecuador): Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL)

FALS BORDA, O. La ciencia y el pueblo. (1980) En Salazar, M. La investigación acción participativa. Inicios y desarrollos. Editorial Humanitas. Cap. IV. Colombia.

FALS BORDA, O. y Rahman, A, (1989) La situación actual y las perspectivas de la investigación acción participativa en el mundo. En Salazar, M. La investigación acción participativa. Inicios y desarrollos. Editorial Humanitas. Colombia.

FUENTES NAVARRO, Raúl (1999) “La investigación de la comunicación en América Latina: condiciones y perspectivas para el siglo XXI”, Comunicación y Sociedad. N° 36. Guadalajara, Universidad de Guadalajara. Pp, 105-132.

FUENTES NAVARRO, Raúl (2000) “La formación universitaria de profesionales de la comunicación y su renovación como proyecto social”, revista Dia- Logos de la comunicación. N° 59-60. Pp, 11-23.

FUENTES NAVARRO, Raúl (2003) “La producción social de sentido sobre la producción social de sentido: la construcción de un marco epistemológico para los estudios de la comunicación” En Vasallo de Lopes (org.), Epistemologia da Comunicacao. Sao Paulo: Loyola, pp. 15-40.

FUENTES NAVARRO, Raúl (2011) “Condiciones institucionales para la práctica de la investigación académica de la comunicación: la persistencia de la triple marginalidad en México, qué pasa con el estudio de los medios. Diálogo con las ciencias sociales en Iberoamérica. Zamora, España: Comunicación Social (Col. Espacio Iberoamericano), pp. 7- 55.

FUENTES NAVARRO, Raúl (2012) La comunicación y la doble hermenéutica: convergencias entre las disciplinas científicas y profesiones. Ponencia presentada en el XI Congreso de la ALAIC, Montevideo, Uruguay.

FUENTES NAVARRO, Raúl (2012) “La formación de investigadores en ciencias sociales y humanas: agencia y estructura socio educativa en la periferia de la sociedad del conocimiento”, Signo y Pensamiento. Vol. XXX. N° 60. Pp, 62- 72.

LANDER, E. /1993) Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos. En Lander La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. CLACSO. República Dominicana.

LANDER,E (2006) La ciencia neoliberal. *En publicación: Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*. Ceceña, Ana Esther. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales,

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina pp. 45-94. ISBN: 987-1183-34-8 Acceso al texto completo: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/cece/Edgardo%20Lander.pdf>

MORAGAS SPA, Miguel de (2011) Interpretar la comunicación. Estudios sobre medios en América y Europa. Barcelona: Gedisa

RODRÍGUEZ, A. (1983) Los científicos sociales latinoamericanos como nuevo grupo de intelectuales. El Trimestre Económico. México. Vol. 1 (2) N°198.

SCRIBANO, A. (2000) "La Sociología como Ciencia Incomoda", en Scribano, Vagliente y Barros (coordinadores) Portal 1, Primeras Jornadas de Estudios Sociales. Universidad Nacional de Villa María.

----- (2000) La Investigación Social en América Latina. Un Análisis en base a la Experiencia del Congreso de ALAS (1999). Cinta de Moebio No. 9. Diciembre 2000. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. <http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/09/frames09.htm>

----- (2003) Conocimiento y participación: Hacia una metodología con-los otros. Mimeo. Córdoba.

SCRIBANO, A. MAGALLANES, G. GANDÍA, C. Y VERGARA, G. Metodología de la investigación social. Una indagación sobre las prácticas del enseñar y el aprender. Buena Vista editores. UNVM. Villa María, 2007.

SCRIBANO, A. MAGALLANES, G. GANDÍA, C. VERGARA, G. Y GIANNONE, G. (2007) "Las representaciones, esquemas interpretativos e intervenciones de los estudiantes sobre la investigación social en Latinoamérica y la Argentina". Informe final de la investigación presentado al Instituto de Investigación de la Universidad Nacional de Villa María.